

Mabel Fernández y Mariano Ramos
Anales de Arqueología y Etnología 61-62: 147-164.
2007 – FFyL., UNC, Mendoza.

HALLAZGOS ESPECIALES DEL SITIO CASA DE PIEDRA DE ORTEGA, PROVINCIA DE RÍO NEGRO

Mabel M. Fernández¹ y Mariano Ramos²

¹UNLu, UNLPam, PICT FONCYT 14171 y PIP Conicet 5344. Argentina
e-mail: mabelmfer@yahoo.com.ar

²CIAFIC/Conicet, PICT FONCYT 14171, PIP CONICET 5344 y UBACyT F059.
UNLu, DCS-Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios
(PROARHEP). Argentina.
e-mail: marianosramos@yahoo.com.ar

Abstract

A description of the small finds from Casa de Piedra de Ortega, Río Negro Province, is presented. The set includes glass, bone, stone and shell beads; decorated shells; shells with adherences; small rectangular bone pieces; a decorated bone fragment, and incised stone plaques and ñandú shell fragments. Macroscopic and low magnification microscopic examination helped to establish manufacturing techniques and subsequent modifications. Written sources on ornaments and amulets were also searched for. Finally, considerations on the symbolic value of these objects are presented.

Palabras clave: Nordpatagonia; small finds; symbolism

Resumen

Presentamos el análisis de los hallazgos especiales del sitio Casa de Piedra de Ortega, provincia de Río Negro. El conjunto abarca cuentas de vidrio, hueso, piedra y valva; valvas con decoración y/o adherencias, recortes de hueso cuadrangulares, un fragmento óseo decorado y placas de piedra y cáscaras de huevo de ñandú grabadas. Al estudio macroscópico de los materiales se sumó la observación con lupa binocular de bajos aumentos, para conocer las técnicas de manufactura y los procesos de modificación posteriores a la confección, y la información proveniente de documentos escritos. Finalmente, realizamos consideraciones acerca del valor simbólico de estos objetos.

Palabras clave: Nordpatagonia; hallazgos especiales; simbolismo.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos analizar un conjunto de artefactos procedentes del sitio Casa de Piedra de Ortega (en adelante CPO), que englobamos en la categoría de “hallazgos especiales”. Incluye adornos –entre ellos, cuentas confeccionadas sobre diversos materiales–, objetos decorados –fragmentos de cáscaras de huevo de ñandú y valvas incisas, por ejemplo– y otras piezas cuyo uso es desconocido y que son poco frecuentes en el registro arqueológico (es el caso de fragmentos de hueso regularizados por abrasión).

El sitio CPO está ubicado en un afloramiento de tobas de la Formación Collón Cura, en el paraje Corralito, departamento Pilcaniyeu, provincia de Río Negro. Se encuentra emplazado en un paisaje mesetiforme y está compuesto por una pequeña cavidad, de unos 20 m², y una extensión a cielo abierto. Fue excavado durante la década de 1980, en el marco del Proyecto de Rescate Arqueológico e Investigaciones Prehistóricas del área de Alicurá, dirigido por la Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida, mediante un convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y la empresa Hidronor S.A. La secuencia estratigráfica de CPO abarca 2840 años de ¹⁴C y fue dividida en estratos denominados con letras, desde **a** hasta **i**, con antigüedad creciente. Aquellos que corresponden a acumulaciones de cenizas volcánicas, se identificaron con la letra **t** (tefra) (Fernández 2001).

Los adornos u objetos ornamentales se definen como un “*Conjunto de elementos secundarios que contribuyen al embellecimiento de algo*” (Fatás y Borrás 1999: 243). Arqueológicamente, se han señalado tres criterios para su identificación: 1) tamaño reducido; 2) existencia de un medio de sujeción y 3) carencia de una función práctica. Sin embargo, estas características no siempre están presentes en los adornos y la atribución de los objetos a esta categoría responde a una analogía (Taborin 1993: 255-256; 2005:153).

Para CPO, clasificamos como adornos todos aquellos artefactos que, basándonos en el citado criterio de semejanza, suponemos destinados al arreglo personal y cuya confección y origen puede ser de dos tipos: a) *artesanal*: objetos realizados con tecnologías tradicionales indígenas sobre materias primas autóctonas y alóctonas; b) *industrial*: aquellos otros fabricados e introducidos por los europeos que tomaron contacto con los habitantes del área.

OBJETIVOS Y MÉTODOS

Nuestros principales objetivos fueron:

- a) Reconocer las conductas relacionadas con la producción, el uso y el descarte de estos artefactos;
- b) Indagar acerca del rol que estos objetos desempeñaron en las sociedades prehistóricas de la cuenca del río Limay;
- c) Examinar las tendencias en la selección de materias primas y los tipos de objetos utilizados durante los *c.* 2900 años de ocupación del sitio.

Para el registro de las piezas se diseñó una base de datos que consigna, entre otros atributos, procedencia, dimensiones, materia prima, técnica de manufactura y observaciones microscópicas. Todos los artefactos fueron fotografiados e ingresados con un código de

identificación único. Las observaciones microscópicas se realizaron con una lupa trinocular Hokken de bajos aumentos (hasta 40x). A la información obtenida del análisis –macro y micro– se sumó la procedente de otros sitios arqueológicos de la cuenca del río Limay y la proporcionada por documentos escritos.

LA MUESTRA Y SU PROCEDENCIA ESTRATIGRÁFICA

La información general acerca de los objetos estudiados se presenta en la Tabla 1.

Cantidad total	Artefacto	Procedencia estratigráfica	Cantidad por estrato	Cronología (AP)
6	Cuentas de vidrio color granate transparente con centro blanco opaco.	Estrato a	2	Post-hispánica
		Estrato b1	4	
2	Cuentas de vidrio azul cobalto	Estrato b1	2	Post-hispánica
1	Cuenta de vidrio blanca opaca con decoración en azul.	Estrato a	1	Post-hispánica
12	Cuentas de valva	Estrato b1	1	Post-hispánica 280±50 (LP-191) 1440±80 (AC 936) 2000±90 (LP-168) 2710±100 (INGEIS 951)
		Estrato b2	2	
		Estrato c2	2	
		Estrato c3	1	
		Estrato e2	2	
		Estrato g	3	
6	Cuentas de hueso	Estrato b2	1	280±50 (LP-191) 2000±90 (LP-168)
		Estrato c2	3	
		Estrato e1	1	
		Estrato e2	1	
5	Cuentas de piedra	Estrato t1	2	2000±90 (LP-168)
		Estrato e2	1	
		Estrato f	2	
1	Lasca con perforación	Estrato b1	1	Post-hispánica
1	Hueso con incisiones	Estrato e2	1	2000±90 (LP-168)
4	Fragmentos de hueso regularizados por pulido	Estrato a	1	Post-hispánica Post-hispánica 280±50 (LP-191)
		Estrato b1	1	
		Estrato b2	1	
		Estrato c2	1	
14	Valvas decoradas	Superficie	1	Post-hispánica Post-hispánica 280±50 (LP-191) 1490±70 (LP-1320)
		Estrato b1	2	
		Estrato b2	2	
		Estrato c2	3	
		Estrato t3	1	
		Estrato e	1	
1	Caracol con agujero de suspensión y pigmento rojo	Estrato g	4	2710±100 (INGEIS 951)
		Estrato h	1	
26	Fragmentos de cáscara de huevo incisos	Estrato b2	12	Post-hispánica 280±50 (LP-191) 1440±80 (AC 936) 2710±100 (INGEIS 951)
		Estrato c2	10	
		Estrato c3	2	
		Estrato h	2	
1	Cáscara de huevo recortada	Estrato c2	1	280±50 (LP-191)
4	Objetos de piedra grabados	Superficie	1	Post-hispánica
		Estrato a	1	
		Estrato b2	1	
		Estrato f	1	

Tabla 1. CPO. Cantidad de artefactos por tipo, procedencia estratigráfica y cronología.

Con respecto a la muestra analizada, casi la totalidad de estas piezas fue hallada en un contexto habitacional. Una probable excepción la constituiría un fragmento de valva, tal vez de origen marino y decorado, hallado cerca de la única inhumación del sitio (Fernández 2001: 271). Si bien las tumbas suelen proporcionar el tipo de artefactos que denominamos “hallazgos especiales”, particularmente adornos, su presencia también es frecuente en contextos domésticos. Para algunos autores, ésta se debería, en general, a objetos perdidos, en proceso de manufactura o, más raramente, almacenados (White 1989a: 215 y 1989b: 75; Taborin 1993: 255).

Las ocupaciones iniciales de CPO, representadas por los estratos **i-h**, fueron de poca intensidad. En **h** se hallaron algunos objetos especiales, como una cuenta de valva y fragmentos de cáscara de huevo de ñandú incisos. Un fechado de ^{14}C ubica el estrato **h** en 2710 ± 100 AP (INGEIS 951). De los asentamientos que le siguieron, representados por los estratos **g**, **f**, **e**¹ y **t**², se recuperaron un fragmento de hueso muy pequeño con incisiones geométricas; cuentas de hueso, de piedra y de valva, parte de una placa de piedra grabada³ y fragmentos de valva y de cáscaras de huevo incisas. Del estrato **c3**, datado en 1440 ± 80 AP (AC 936), provienen fragmentos de cáscaras incisas y una cuenta de valva. A partir del estrato **c2** se observa un incremento, tanto en cantidad como en variedad, de objetos especiales: valvas decoradas, cuentas de valva y de hueso, fragmentos de hueso recortados y regularizados por pulido, cáscaras de huevo incisas y placas de piedra grabadas. El estrato **c2** fue fechado en 280 ± 50 AP (LP-191) y no registra evidencias de contacto europeo-indígena, al igual que en el siguiente, **b2**. Las ocupaciones posteriores (**b1** y **a**) representan una etapa de interacción con la cultura europeo-criolla y los artefactos asignados a estos estratos son, en parte, de origen europeo: las cuentas de manufactura aborigen son menos frecuentes y en su lugar se encuentran las de vidrio, de fabricación industrial. Con referencia a estas últimas, Francisco de Viedma, Superintendente de Carmen de Patagones, menciona el aprecio de los indígenas por las “azules, blancas y encarnadas” – granates – (Entraigas 1960: 101), que son los tipos hallados en CPO. Persiste el uso de valvas decoradas, fragmentos de hueso regularizados, cáscaras de huevo incisas y placas de piedra grabadas. La Figura 1 muestra la relación entre la cantidad de hallazgos especiales y la frecuencia de tipos presentes por cada estrato. Atribuimos el crecimiento de ambas variables a partir de **c2**, en gran media, al aumento en el tamaño de la muestra, reflejo de la mayor intensidad en la ocupación de sitio.

¹ Subdividida en e1 y e2. Una muestra proveniente de e2 fue fechada en 2000 ± 90 AP (LP-168).

² Subdividida en t1, t2 y t3. Un fechado de **t3** arrojó 1490 ± 70 AP.

³ Siguiendo a Thomas, entendemos por tal “an easily portable pebble or flat stone slab, the surface of which has been purpose fully cut by one or more shallow lines.” El soporte puede estar o no preparado y de poseer agujero de suspensión, su uso habría sido posiblemente como pendiente (Thomas 1983: 246).

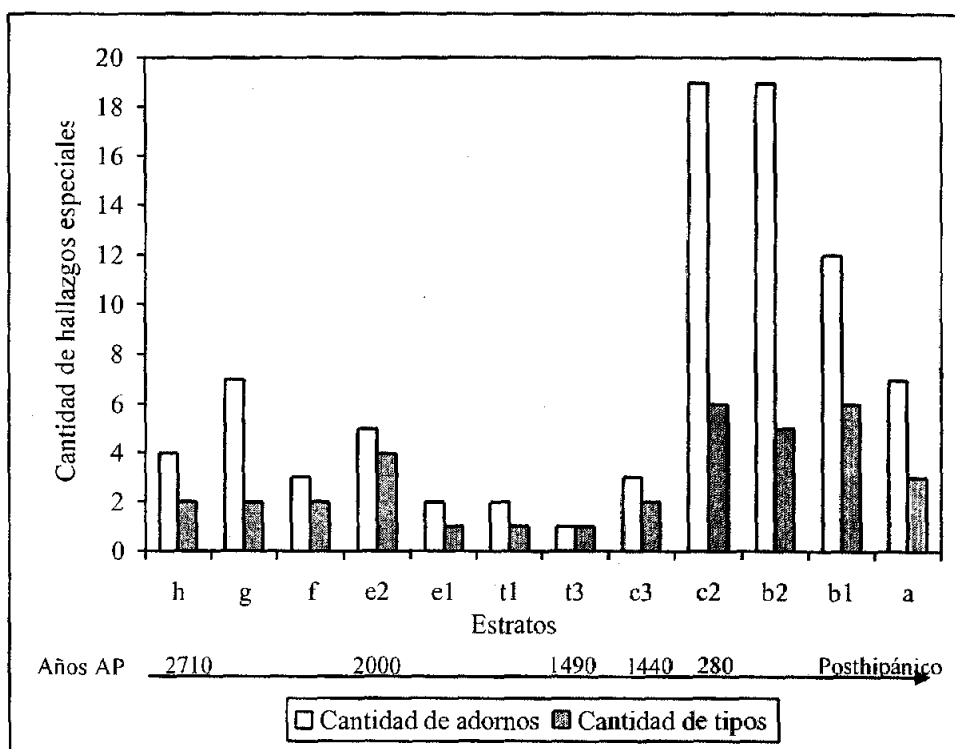


Figura 1. CPO. Frecuencia de adornos y de tipos por estrato.

Objetos de manufactura indígena

Las materias primas utilizadas fueron el hueso, la valva (mayormente fluvial), la cáscara de huevo de ñandú y la piedra. Las técnicas más frecuentemente empleadas: el pulido, el grabado, el aserrado y la perforación. El estilo de la decoración fue predominantemente geométrico.

Objetos de hueso

En hueso se confeccionaron cuentas, que suponemos mayormente parte de adornos corporales (ver Orquera y Piana 1999a y 1999b)⁴, realizadas a través del recorte de un fragmento en estado fresco, posteriormente formatizado con instrumentos de piedra y abruido en sus bordes con movimientos que siguen más de una dirección (Fig. 2). Se hallaron además, pequeños objetos rectangulares, regularizados por pulido, que presentan huellas realizadas presumiblemente con un instrumento cortante. No poseen orificio de suspensión y su uso es desconocido (Fig. 3). Se encuentran representados a partir del estrato **c2**

⁴ Igual consideración hace White respecto de las cuentas del Paleolítico Superior europeo. Si bien es posible que estos objetos perforados hayan tenido otros propósitos, su hallazgo en contextos fúnebres, como parte del ornamento corporal de los difuntos, apoya esta presunción (1989a:211).

y hasta tiempos posteriores al contacto con el europeo. Del análisis microscópico resultó que como consecuencia de la formatización, todas las piezas presentaban estrías, brillo, redondeamiento y pulido. Las primeras se ubican en varios sentidos (longitudinales, transversales y diagonales). El redondeamiento se localiza en las zonas angulares y se debe al trabajo de pulido o de abrasión. No se identificaron rastros de uso.

También se halló un fragmento muy pequeño de hueso, decorado en sus extremos por líneas cruzadas, delimitadas por otras paralelas, que procede del estrato e2 (Fig. 4). No se pudo asignar taxonómicamente pero, a juzgar por sus dimensiones y densidad ósea, probablemente se trate de un hueso de ave o de mamífero pequeño. Por su estado de fragmentación, tampoco puede atribuirse a este objeto función alguna. Sin embargo, podemos señalar el hallazgo de dos pequeños objetos tubulares de hueso, interpretados como probables pendientes, realizados sobre metapodios de cánidos, procedentes de Valle Encantado I (Hajduk y Albormoz 1999: 375). Por otra parte, el uso de cuentas cilíndricas, confeccionadas sobre diáfisis de aves, y en algún caso decoradas con incisiones perimetrales paralelas, está registrado en los sitios Túnel VII (Piana y Escalera 1995: 243 y fig. 73), Túnel I e Imiwaia I (Orquera y Piana 1999a: 58 y 59). El fragmento estudiado presenta marcas superpuestas, a veces con orientaciones distintas, brillo y un trabajo de debilitamiento en la pared del hueso mediante surco y quiebre, según se desprende de las observaciones microscópicas a 40x. Todos los rastros son de formatización. Se interpreta que habría sido inciso con un instrumento de piedra (¿lasca?), a juzgar por la irregularidad de las líneas y la imprecisión de las superposiciones notadas en el microanálisis.

Objetos de material malacológico

Una variedad de cuentas fueron confeccionadas con moluscos bivalvos. Algunas se realizaron con valvas de *Diplodon* sp. que, por otra parte, se encuentran en toda la secuencia de ocupación del sitio en ejemplares completos y fragmentados. Otras cuentas se hicieron con especímenes que muy probablemente son marinos⁵ (Fig. 5).
ato c2.

A pesar del tamaño reducido de la muestra, podemos hacer algunas apreciaciones relacionadas con su manufactura:

- a. Obtención de forma base. Se halló una valva de *Diplodon* sp. con una perforación y una probable extracción en el umbo (Fig. 6). En el sitio neolítico de Franchthi se notó la obtención, por percusión a partir de la cara dorsal en el punto más prominente, de una sola forma base de cada valva. El desecho resultante es la valva con el negativo de la extracción, que muchas veces ha sido interpretado como "pendiente" (Miller 1996: 17 y fig. 5a y 5b). En el ejemplar hallado en CPO, la presencia de una extracción, cuyas dimensiones se aproximan a las que presentan las cuentas, señalaría

⁵ Los bivalvos fluviales fueron identificados como *Diplodon chilensis* (Gray 1828), mientras que los ejemplares marinos (representados mayormente por fragmentos), fueron asignados a la familia Mytilidae (Dr. Néstor Lorandi, com. pers.).



Figura 2. Pequeña cuenta de hueso procedente del estrato e1
(diámetro aprox. 1 cm.).

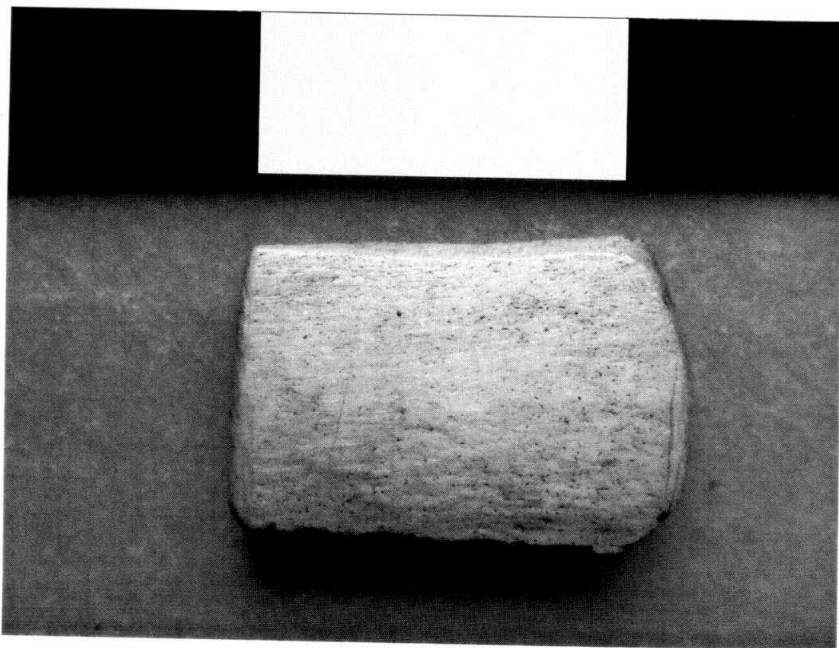


Figura 3. Pieza de hueso regularizada por pulido. Proviene del estrato **b1** (escala en cm.).

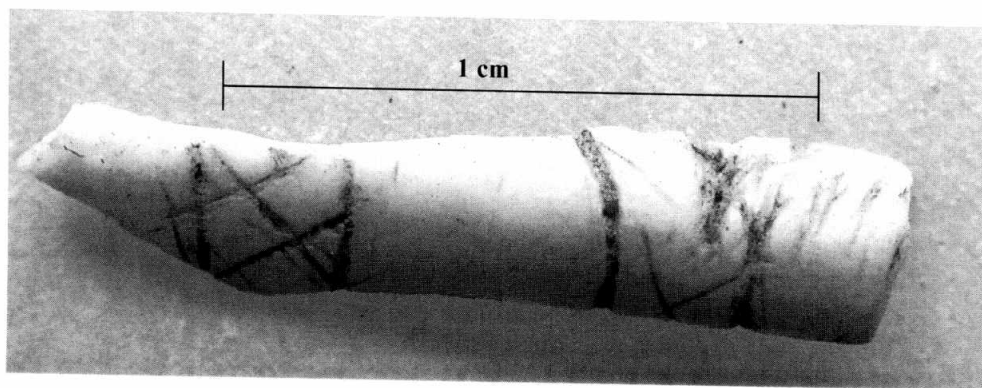


Figura 4. Pequeño fragmento de hueso con decoración geométrica. Estrato **e2**.



Figura 5. Cuenta de valva, probablemente marina. Procedo del estrato **c2** (escala en cm.).



Figura 6. Valva de *Diplodon* sp. con perforación bicónica. Estrato **b1**



Figura 7. Pequeñas cuentas de valva procedentes del estrato e2 (escala en mm).



Figura 8. Pequeño caracol con perforación y pigmento rojo. Estrato h.

que algunas formas base para la confección de estos abalorios se obtuvieron en el sitio. Pero debemos señalar la existencia, en el mismo ejemplar, de un orificio. Taborin señala que las perforaciones -para los lamelibranquios- se encuentran en la "cima" (umbo) de la valva y, al parecer, el eje que atraviesa esta elevación (desde la charnela hasta el borde inferior) sirvió de guía para la ubicación del orificio. Supone que esta localización puede deberse a la facilidad para realizar la perforación apoyando la pieza sobre su cara interna, o bien para equilibrar la suspensión. Cabe mencionar que Taborin (1993:257) se refiere a valvas que han servido de adorno mediante algún medio de sujeción y, por otra parte, las especies que analizó son más simétricas que el *Diplodon* sp. El orificio del ejemplar hallado en CPO no responde a este patrón de localización (como tampoco se ajusta un segundo espécimen preperforado) y, por su regularidad, habría sido realizado mediante movimientos circulares. En ciertos casos pudo estimarse cómo fue el contorno de la forma base de las cuentas: se trataría de recortes geométricos, probablemente cuadrangulares (Fig. 7). Algunas cuentas fueron clasificadas como preformas (cuentas en proceso de confección).

- b. Técnicas de perforación y ubicación en la pieza: los orificios son bicónicos, es decir, fueron realizados desde las dos caras. En algunos casos, la perforación se ubica en el centro y en otros, en un extremo; en ambas ocasiones presenta distintos grados de regularidad. Un pequeño fragmento de valva, de contorno subcircular, tiene dos orificios realizados desde la cara externa que probablemente no se deban a la actividad humana. Por otra parte, el trabajo de regularización en parte del borde nos inclina a pensar que pudieron haberse aprovechado los agujeros previos de la pieza -no antrópicos- para realizar un adorno.
- c. Regularización: las formas base habrían sido regularizadas por abrasión en los bordes hasta alcanzar la forma circular, probablemente utilizando arena y agua. En algunos casos, este trabajo no llegó a modificar el geometrismo de la forma base (ver Fig. 7).
- d. Pulido final y obtención de circularidad. Varias de las cuentas de valva halladas presentan un intenso pulido.

Además de las cuentas, se hallaron piezas con incisiones transversales y/o longitudinales con relación al eje mayor de la valva, preferentemente sobre la cara interna; otra con un corte transversal regularizado, un ejemplar con el borde festoneado y varios casos con vestigios de pigmento rojo (en uno de ellos, el colorante se colocó con posterioridad a la fractura, que está pintada).

En cuanto a gasterópodos, se halló un único ejemplar, pequeño, con una perforación y abundante pigmento rojo, especialmente en su interior (Fig. 8)⁶. El microanálisis reveló que, en un sector de la parte inferior, presenta la impronta de uso producida por el contacto con algún tipo de cordel que lo mantenía suspendido.

La utilización de pequeños gasterópodos que eran mojados y frotados con arena húmeda, es mencionado para los yámanas (Orquera y Piana 1999b: 318).

⁶ Identificado como *Chilina* sp. (Dr. Néstor Lorandi, com. per).

Objetos de cáscara de huevo

Las cáscaras de huevo de ñandú incisas se presentan en fragmentos muy pequeños, algunos con motivos compuestos por bandas rellenas con líneas diagonales o formando zigzag, mientras que, en otros casos, se limitan a incisiones que no configuran motivo alguno (Fig. 9). Se encontró, además, un pequeño disco de cáscara, sin perforación. Los hallazgos provienen de los estratos **h**, **c3**, **c2** y **b2**.

Los diseños geométricos se asemejan, en algún caso, a la decoración de un tiesto grabado (con posterioridad a la cocción), proveniente del estrato **a**. En cuanto a su posible funcionalidad, podría tratarse de recipientes decorados, aunque no debemos descartar la probabilidad de la confección de cuentas de cáscara de huevo, práctica registrada en sitios arqueológicos pertenecientes a la denominada Cultura de Ansilta (Gambier 1977: 134).

Objetos de piedra

El uso de la piedra se restringió a la confección de cuentas y de lo que comúnmente denominamos placas grabadas.

En cuanto a las cuentas, por lo general son pequeñas y circulares y están realizadas en rocas del tipo de las areniscas. Se confeccionarían extrayendo fragmentos pequeños de forma cuadrangular, que luego se regularizarían por abrasión, quizás utilizando arena y agua; finalmente, se realizaría la perforación, casi siempre centrada y bicónica. Una especie de pendiente, en roca silícea, habría sido obtenido a partir de una lasca perforada desde ambas caras mediante de un movimiento giratorio que le transmitió mucho calor al objeto, termoalterando y cambiando el color del sector afectado.

En cuanto a las placas grabadas, estarían realizadas sobre rocas basálticas y areniscas, en un caso de textura esquistosa. Presentan diferentes tipos de estrías ubicadas en sentido paralelo y cruzadas; algunas se encuentran rebajadas en los bordes en forma de un cuarto de caña. Todas las piezas están fragmentadas y, por las exiguas dimensiones, es difícil estimar su función. Una de ellas presenta estrías paralelas en una de las caras. A pesar de que su tamaño reducido la haría muy incómoda como soporte para la realización de ciertas tareas, no descartamos que los cortes puedan deberse a un uso funcional (soporte para trabajo de cuero, por ejemplo). Sólo un ejemplar presenta motivos geométricos (Fig. 10).

Objetos de fabricación europea: cuentas vítreas

Las cuentas de vidrio y de metal, de fabricación europea, se utilizaron como adorno personal y elemento de intercambio desde los primeros tiempos de la conquista. Fueron enviadas a América desde el siglo XVI y están presentes en muchos sitios arqueológicos (Biset y Varela 1991: 21). Para tipificar las cuentas de vidrio de CPO se tomó como base el trabajo de Hajduk (1991). La Tabla 2 sintetiza la clasificación:

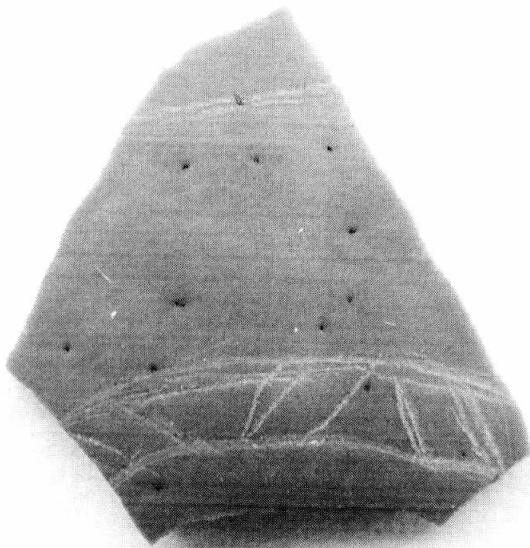


Figura 9. Fragmento de cáscara de huevo de ñandú incisa. Estrato **b2** (escala en mm).



Figura 10. Fragmento de placa grabada con motivos geométricos. Procede del estrato **a** (escala en mm).

Técnica de manufactura	Forma	Acabado	Tamaño	Color
A. A partir de globo de vidrio estirado 1. simples 2. simples decoradas superficialmente 3. compuestas	1. Elipsoidal I 2. Elipsoidal II 3. Subesferoidales 4. Subcilíndricas cortas 5. Forma de tonel 6. Amigdaloides	1. Rodamiento 2. Pulido	1. Muy pequeñas (2 mm) 2. Pequeñas (4 mm) 3. Medianas (6 mm) 4. Grandes (10 mm) 5. Muy grandes (11 mm en adelante)	1. Transparentes 2. Traslúcidas 3. Opacas
B. A partir de vidrio arrollado 1. simples 2. simples decoradas superficialmente 3. simples modeladas: 3.1. poliédricas 3.2. "frambuesa" 3.3. melón 3.4. melón torsionado				

Tabla 2. Atributos tomados para la clasificación de cuentas vítreas de fabricación europea.

En CPO hay tres variedades de cuentas de vidrio (Tabla 3):

1. Compuesta. Blanca opaca con diseños fitomorfos en azul (1)
2. Simple. Azul translúcida muy pequeña (2)
3. Compuesta (Fig. 11). Granate translúcida con centro blanco opaco (6).

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Técnica de manufactura	B2	A1	A3
Morfología	Tonel	Elipsoidal II	Elipsoidal II
Tamaño	Medianas	Muy pequeñas	Pequeñas
Color	Blanca opaca con motivo lobulado fitomorfo transversal en azul translúcida.	Azul translúcida.	Granate translúcida con centro blanco opaco.
Cronología	Siglo XVIII (1760 y 1820 "Período histórico tardío").	Siglos XVIII y XIX	Siglo XIX

Tabla 3. CPO. Cuentas vítreas.

Estas cuentas habrían sido realizadas con técnica de estirado, con la excepción de una sola, que fue confeccionada por enrollado (tipo 1).

Una cuenta similar a la del tipo 1, pero con decoración roja, se encuentra ilustrada entre las halladas en el Cementerio de Caepe Malal I. Según Hajduk (1991), estas variedades se ubican en el siglo XVIII (1760 y 1820 "Período histórico tardío"). Las de tipo 2 son simples, y si bien están presentes desde el siglo XVIII, perduran en el siglo XIX, cuando la

tendencia se encamina hacia la reducción del tamaño. Las del tipo 3, compuesto, parecen ser características del siglo XIX.

Todo el conjunto de cuentas de vidrio de CPO podría ubicarse durante el siglo XIX. El hallazgo de un ejemplar que sería del siglo anterior podría tomarse como una perduración en su utilización (ver Hajduk 1991). Esta afirmación se fundamenta en que todas las cuentas proceden del sedimento con guano, el más reciente del sitio y que, además, contiene elementos que indican una cronología reciente (fragmentos de un periódico, cartuchos de arma de fuego, etc. Fernández 2001).

CONSIDERACIONES GENERALES CON RESPECTO A LAS CUENTAS

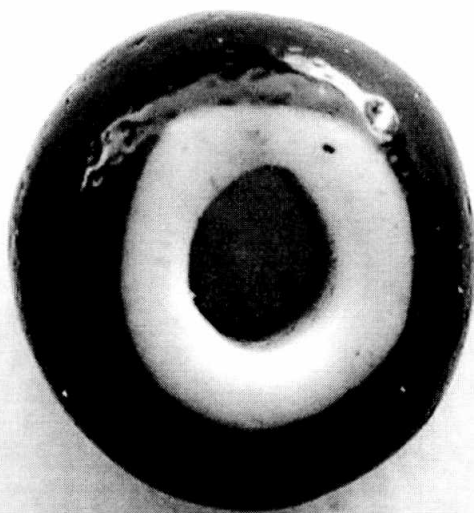
En el caso de las cuentas y las preformas de cuentas artesanales, la materia prima que predomina es la valva (12), que duplica al hueso (6) y a la piedra (5); muy probablemente debido a la relativa facilidad con que se puede trabajar este tipo de material, a su disponibilidad local y/o a la preferencia de los artesanos.

Si realizamos una comparación entre las cantidades y tamaños de cuentas halladas en los dos conjuntos definidos, tenemos que las artesanales (valva, hueso y piedra) superan a las industriales (23 contra 9); esto podría deberse al lapso mucho más prolongado en que las primeras fueron utilizadas y no a la técnica de excavación, ya que se trabajó minuciosamente (tratando de registrar la posición tridimensional de los artefactos) y tamizando los sedimentos. Las cuentas circulares de materias primas locales tienen mayor diámetro medio que las de vidrio: 7,24 mm, 9,21 mm y 9,17 mm para las de piedra, las de hueso y las de valva, respectivamente. Las de vidrio presentan diámetros medios de 4,20 mm. De este conjunto exceptuamos el ejemplar en forma de tonel –6 mm de ancho por 6,65 mm de largo– debido a su forma tan diferente respecto de las demás, artesanales e industriales. Llama la atención la similitud de las dimensiones de los conjuntos de hueso y de valva que son de factura artesanal.

En cuanto a los espesores máximos, los de las cuentas de hueso y de piedra son similares (2,08 mm y 2,60 mm, respectivamente). Hemos dejado de lado las cuentas de valva, ya que esta dimensión se ve condicionada por la naturaleza de la materia prima. En los ejemplares de vidrio, los espesores máximos se ubican en 3,52 mm.

HALLAZGOS ESPECIALES EN OTROS SITIOS DE NORDPATAGONIA

Objetos como los mencionados en este trabajo se encuentran en otros sitios nordpatagónicos, tanto de la estepa como del ecotono y del bosque. Del registro arqueológico de la Cueva Epullán Grande (Neuquén) provienen: cuentas de valva, valvas pintadas con ocre y un ejemplar que presenta líneas incisas cruzadas, agujero de suspensión y pigmento rojo; también un hueso inciso y una cuenta de hematita (datos propios inéditos). Del Alero Nestares (Corralito, Río Negro) procede una valva incisa con motivos similares a las cáscaras documentadas en CPO (Crivelli *et al.* 2005: 10 y figura 8), un pequeño caracol (sin perforación), dos cuentas (una de ellas de piedra) y un fragmento de hueso con bordes pulidos y huellas de corte, especialmente transversales. En el sitio La Marcelina I (Paso Flores, Río Negro), están presentes las cuentas de valva y de hueso, además de valvas incisas y con pigmento (Sanguinetti de Bórmida *et al.* 2000: 355). Del sector perturbado



11. Cuenta de vidrio de tipo compuesto, color granate con centro blanco opaco (escala en mm).

proviene una placa grabada. En el Alero Carriqueo (Paso Limay), procedente del sedimento perturbado, se recuperó una cuenta de valva. En las Cuevas de Comallo también se obtuvieron cuentas de valva y una placa grabada (Arrigoni MS). De Médanos del Gigante 4 (Chocón), se recuperó una cáscara grabada con motivos geométricos (Alvarez MS). En el Abrigo de Pilcaniyeu de halló una placa grabada (Llamazares 1982:116-118).

En la zona de ecotono (bosque-estepa) encontramos objetos similares en la Cueva Traful I, de la que provienen un hueso inciso y un fragmento de valva marina con borde aserrado (Crivelli *et al* 1993). De la Cueva Traful III procede una placa grabada, impregnada con pigmento rojo (Curzio MS). En Cuyín Manzano se hallaron pendientes de valva, valva grabada y un adorno nasal de sílice (Ceballos 1979). Para el Cementerio del Río Limay, Vignati menciona dos adornos nasales, uno de piedra y otro de hueso, y valvas de molusco con agujero de suspensión y en algunos casos pulidas. Una de las valvas pertenece a *Mytilus chorus*, hecho que estaría evidenciando relaciones con los pueblos transcordilleranos (Vignati 131-132, 135 y 139). En el componente cerámico tardío del sitio Valle Encantado se hallaron 11 placas grabadas líticas enteras y fragmentadas, dos de las cuales presentan diseños geométricos complejos (Hajduk y Albornoz 1999: 379 y figuras 25 y 26).

En el Alero Larrivière, en zona boscosa, hay cuentas confeccionadas sobre valvas, algunas marinas. De este sitio proviene, además, una placa grabada (Silveira MS). En Los Cipreses se encontraron cuentas, valvas decoradas y un hueso grabado. De Las Mellizas procede un pendiente de piedra (Silveira 1984). Una valva de *Diplodon* sp. fragmentada, con los bordes redondeados y probablemente de forma cuadrangular, y una cuenta confeccionada en roca con perforación bicónica, ligeramente ovalada y con rastros de ocre en el orificio, fueron recuperadas de la Cueva Lagartija (Silveira y Chiappe, e. p.). La frecuencia de estos objetos en sitios arqueológicos no es homogénea. Una situación similar apunta White para el patrón de distribución de adornos en yacimientos del Paleolítico Superior europeo (White 1989a y 1989b: 76). Para explicar esta aleatoriedad argumenta cuestiones cronológicas, el grado variable de importancia otorgada a los adornos personales en distintos contextos geográficos y sociales, la distancia a las fuentes de aprovisionamiento de materias primas y las técnicas de recuperación utilizadas durante los trabajos arqueológicos.

INFORMACIÓN PROVENIENTE DE DOCUMENTOS ESCRITOS

Entre los documentos escritos que dejaron los misioneros jesuitas, como la *Vida Apostólica...*⁷, se hace referencia a los indios que mataron al Padre Mascardi como unos "Poyas

⁷ El texto, que tomamos de Furlong, es parte de un documento inédito que se encuentra en el Archivo del Procuratore Generale al Gesu, Roma. Asignatura Caxon 15- Canonizaciones. Se trata de una biografía del Padre Mascardi y se denomina "Vida Apostólica y Glorioso Martirio del Venerable P.e Nicolás Mascardi de la Compañía de Jesús, Rector de el Colegio de Castro, y Misiones Apostólicas de Chiloe, a quien embio el Apostol de el oriente S. Francisco Xavier a convertir los

bárbaros”, “que traían las narices agujereadas y en ellas unas chapas de metal y chaquiras colgando.” (Furlong 1943: 80).

El uso de cuentas vítreas se encuentra registrado en documentos tan tempranos como la relación de la Jornada a los Césares realizada por Cabrera, entre 1620 y 1621 (2000: 188).

Francisco de Viedma reitera, en su correspondencia con el Virrey Vértiz, los pedidos de abalorios para obsequiar a los indios (Viedma 1938: 542-543).

Hacia 1870, los Tehuelches usaban plumas, pintura corporal y cinturones de campanillas (Musters 1964: 136), además de cuentas de vidrio:

[las mujeres] *"Usan el cabello, que es muy áspero y no muy largo, y que difícilmente iguala al de los hombres, en dos trenzas, que alargan artificialmente los días de gala, al parecer con crin de caballo tejida con cuentas azules, y cuyas puntas adornan pendientes de plata."* (Musters 1964: 238).

"Cuando viajan [las mujeres] se ajustan la manta con un ancho cinturón adornado con cuentas azules y tachones de plata o bronce. [...] Las mujeres son amigas de los adornos y usan zarcillos enormes de forma cuadrada, colgados de aretes que atraviesan el lóbulo de la oreja, y también collares de plata o de cuentas azules. Los hombres llevan también estos collares..." (Musters 1964: 240)

Por otra parte, la presencia de estos objetos podría indicar cierto grado de diferenciación social. Podemos citar, a modo de ejemplo, la observación del viajero chileno Cox, cuando fue llevado a la toltería de Paillacan:

"Por el lujoso atavío de una de las indias i por la mayor cantidad de aguardente que había bebido, conocí que era la mujer principal del cacique (tenía dos mujeres) india de elevada estatura, de nación Tehuelche, con un cinturón de cuentas coloradas y azules, las demás eran de los toldos vecinos." (Cox 1863: 86).

CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en el inicio del trabajo y la información proveniente de las fuentes utilizadas, resumimos los resultados obtenidos.

1. La producción de objetos artesanales

Aunque los objetos realizados en hueso, piedra y cáscara de huevo pudieron haber sido confeccionados en el sitio, dada la disponibilidad de esas materias primas en el registro arqueológico de CPO, no tenemos evidencia concreta que sustente esta conclusión. El

gentiles Poyas Guaitecas, y otras naciones, y que muriese a sus manos por Sta. fe." Aunque el documento es anónimo, muchos adjudican su autoría al padre Rosales (Furlong 1943).

estudio de rastros de uso en artefactos líticos, actualmente en curso, nos permitirá saber sobre qué materiales trabajaron. Pero dada la existencia de instrumental óseo, aún pudiéndose determinar qué parte de éstos accionó sobre hueso, no podríamos asegurar que las cuentas y los artefactos cuadrangulares de esa materia prima hayan sido confeccionados en el sitio. En cambio, contamos con alguna evidencia que sugiere que al menos parte de las cuentas de valva fueron realizadas en el lugar, especialmente por el hallazgo de piezas inconclusas. Hasta el momento no se hallaron perforadores líticos, aunque aún no se ha analizado la totalidad de los artefactos del sitio.

2. El rol de los adornos en las sociedades indígenas

En cuanto a los objetos de manufactura autóctona tratados en este trabajo, no encontramos referencia a su uso en documentos escritos; sin embargo, están presentes, como señaláramos, en muchos sitios arqueológicos nordpatagónicos. Los autores que abordaron el tema de los hallazgos especiales coinciden en que parte de los objetos que analizamos se usaron como adornos.

Para época de contacto europeo-indígena contamos, además de los datos provenientes del registro arqueológico, con documentos escritos que mencionan el uso de cuentas como adorno personal. Los abalorios tuvieron un papel importante desde los primeros momentos de la conquista, tal como lo señalan distintos cronistas y viajeros. Pero la introducción de cuentas de vidrio, de fabricación industrial, no hizo más que otorgarle continuidad a las prácticas indígenas de ornamentación corporal. En CPO se hallaron cuentas en distintos materiales desde los inicios de su ocupación. Estos elementos, como señaláramos, se asocian a contextos habitacionales, por lo que podemos suponer que el uso de adornos era una práctica habitual y asociada con la vida cotidiana. El sitio posee una sola inhumación, secundaria, que no incluye adorno alguno más que un fragmento de valva marina cuya asociación con los restos no es segura. En la confección de cuentas se usaron una variedad de los soportes siguiendo diseños similares, por lo que podemos suponer que representan estilos transmitidos socialmente que formaron parte del repertorio tecnológico y simbólico de las sociedades indígenas que ocuparon el área, al menos en los últimos 2700 años. La presencia de materias primas alóctonas, como las valvas marinas, podría indicar interacción con otros grupos humanos (intercambio, por ejemplo). Las relaciones existentes durante los últimos siglos en Pampa y Nordpatagonia permitirían sostener este argumento (por ejemplo, León Solís 1991; Hernández 1992; Crivelli Montero 1994, 1997; Bonomo 2005: 516). Para Pampa, Berón plantea interacciones de diferentes tipos desde el siglo XIII (1999: 294).

Además, los adornos cumplen un importante rol como símbolos de prestigio y de estatus social y como medio de comunicación. La diversidad, derivada de un cúmulo de elecciones (materia prima, técnica de confección, modo de suspensión, etc), da lugar a la multiplicidad de significados expresados por estos objetos (Taborin 1993:256). La variedad de formas y materiales, así como el cuidado y tiempo invertido en su manufactura, pueden orientarnos acerca de la importancia adjudicada a estos artefactos por la sociedad indígena. Por ejemplo, estudios experimentales, realizados con relación a un collar de 15.000 cuentas hallado en Arizona, Estados Unidos (Haury 1931 en Renfrew y Bahn 1998: 296),

permitieron estimar el tiempo empleado en la perforación de cada abalorio con una espina de cactus (15 minutos) y el total de tiempo invertido para confeccionar el collar completo (180 días).

Este tipo de cálculos también fue llevado a cabo por Miller para el sitio mencionado del Neolítico europeo (1996). En el caso de CPO no contamos con cantidad de cuentas del mismo tipo que permitan avanzar en toda esta línea de investigación, aunque se podrían plantear algunas cuestiones experimentales vinculadas con la obtención de cada unidad.

El nivel de generalización al que hacemos referencia no quita que sea posible detectar diferencias entre distintas zonas que puedan ser utilizadas como identificadores étnicos; sin embargo, no tenemos mucha información sobre los distintos sitios como para establecer variaciones regionales en la utilización de adornos. Boschín ha planteado el uso de la ideología plasmada en las representaciones rupestres y en los entierros como modo de reconstruir identidades étnicas (Boschín 2000 y Boschín *et al.* 2001). Del mismo modo, pensamos que los adornos pueden contribuir a establecer esas distinciones.

En sociedades modernas de pequeña escala, los ornamentos ayudan a definir y comunicar su identidad (White 1989b: 79). Con relación a los entierros, los adornos parecerían implicar la idea de que los objetos decorativos pueden mejorar la apariencia del individuo, incluyendo su estatus, ya fuera en relación con la belleza, el prestigio u otros aspectos (White 1989a, 1989b; Hajduk 1991; Miller 1996); por ejemplo, el clásico hallazgo del sitio Sungir, próximo a Moscú –unos 200 Km. al NE- del Paleolítico Superior, datado entre 28.000 y 24.000 años AP. (White 1989b; Renfrew y Bahn 1998). El estudio de las prácticas mortuorias ha sido una de las vías más utilizadas por los arqueólogos para atribuir significado a estos objetos (Bonomo 2005: 547).

3. Algunas tendencias temporales (Fig. 12)

- Uso de materias primas: la utilización de la valva como materia prima está presente en toda la secuencia de CPO, desde *c.* 2700 AP (estrato **h**) hasta momentos de contacto indígena-europeo (estrato **b1**). Un único caracol perforado fue recuperado del estrato **h**, donde se halló un segundo ejemplar sin modificar. El trabajo sobre hueso se registra inmediatamente después del 2000 AP (hueso inciso de estrato **e**) y llega hasta el estrato **b2**, que si bien está datado con posterioridad a 280 AP., no presenta ningún elemento de contacto. El uso de la piedra en la confección de adornos está registrado a partir del estrato **f** (anterior a 2000 AP.), llegando hasta el final de la secuencia de CPO. Las cáscaras de huevo utilizadas en la manufactura de objetos especiales, particularmente los ejemplares incisos, comienzan a hallarse a partir del estrato **h** y sus últimos registros datan de **b2**.
- Frecuencia de tipos: las cuentas son los objetos más representados en la secuencia del sitio: 23 especímenes artesanales, en su mayoría enteros, y 9 de origen europeo. Las de valva son las únicas de factura autóctona que persisten hasta la introducción de las cuentas de vidrio. Las cuentas de hueso se encuentran a partir del 2000 AP. (estrato **e2**), hasta **b2**. Las cuentas líticas comienzan a hallarse en el estrato **f** y dejan de registrarse con posterioridad a la depositación de la última tefra (*c.* 1400 AP.). Cuantitati-

vamente, le siguen los fragmentos de cáscaras de huevo incisos (aunque hay que tener en cuenta que son piezas muy pequeñas y, en algunos casos, pudieron pertenecer a un solo artefacto), que si bien están presentes desde las primeras ocupaciones (h), su mayor frecuencia se registra en los dos últimos estratos, inmediatamente anteriores a la época de contacto (c2 y b2). En tercer lugar se ubican las valvas que llamamos decoradas: las incisas se concentran en el estrato g, inmediatamente antes a 2000 AP. Además, un ejemplar proviene del estrato e (entre 2000 AP y 1490 AP) y otro de t3, datado en 1490 AP. Las valvas perforadas, los fragmentos recortados, un espécimen dentado y los ejemplares con pigmento rojo, se encuentran desde el estrato c2 (280 AP) hasta momentos recientes. Los fragmentos óseos de forma cuadrangular se hallan a partir del estrato c2 (280 AP) y llegan hasta los niveles superficiales (a).

No encontramos referencias a estos objetos en los documentos escritos ni objetos comparables en el registro arqueológico de otros sitios del área. Por último, de las placas grabadas una proviene de f, pero la mayor parte (3 de 4) se concentran en los estratos más recientes (b2 hasta los niveles superficiales). El resto de los objetos está representado por unidades, lo que no permite señalar tendencia alguna.

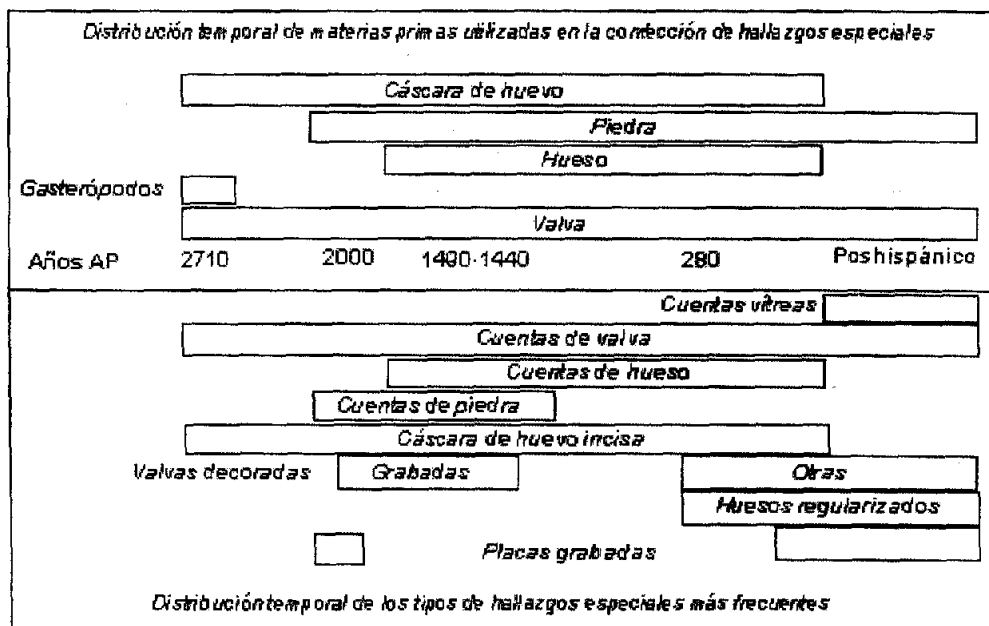


Figura 12. Cuadro que muestra la distribución temporal de materias primas y los tipos más frecuentes de hallazgos especiales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se realizó en el marco de los siguientes proyectos: PICT FONCYT 14171, PIP CONICET 5344 y UBACyT F059.

Agradecemos a Adán Hajduk por sus valiosas informaciones y a Eduardo Crivelli Montero por la lectura del manuscrito. Finalmente, manifestamos nuestro reconocimiento a todos aquellos que participaron en los trabajos de campo del sitio Casa de Piedra de Ortega.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, A. L. MS. 1975. Informe tipológico de los materiales procedentes del sitio "Médanos del Gigante 4" -El Chocón- Pcia. de Río Negro.
- Arrigoni de Zamora, G. MS. Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Comallo (Río Negro). 1975.
- Berón, M. 1999. Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. *Soplando en el Viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Neuquén-Buenos Aires. Pp.: 287-302.
- Biset, A. M., y G. A. Varela. 1991. *Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la cuenca del Curí-Leuvú, Provincia del Neuquén*. Neuquén, Ministerio de Educación y Cultura.
- Bonomo, M. 2005. *Ocupaciones humanas en el litoral marítimo pampeano: un enfoque arqueológico*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Boschín, M. T. 2000. Sociedades cazadoras del Área Pilcaniyeu, sudoeste de Río Negro: elementos para un análisis territorial. *Mundo Ameghiniano* 4, 1997: 1-75, láms.
- Boschín M. T., M. Gavirati y J. E. Vezub. 2001. Identidades impuestas e identidades enajenadas. Aportes historiográficos al debate etnológico en Pampa y Patagonia. *Fronteras y relaciones interétnicas, siglos XVIII y XIX* Salta. Internet.
- Cabrera, G. L. 2000 [1620-1621]. *Relaciones de la Jornada a los Césares 1625*. Introducción, estudio preliminar y transcripción paleográfica de O. R. Nocetti y L. B. Mir. Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones Amerindia.
- Ceballos, R. 1979. Investigaciones arqueológicas en el sitio Cuyín Manzano (Dpto. Los Lagos, Prov. de Neuquén). *VIII Congreso de Arqueología de Chile*.
- Cox, G. E. 1863. *Viaje en las rejiones [sic] septentrionales de la Patagonia*. Imprenta Nacional. Santiago
- Crivelli Montero, E. 1994. Araucanos en las pampas. *Todo es historia*, vol. 323: 8-32. Buenos Aires.
- 1997. El malón como guerra. El acoso de la frontera de Buenos Aires y la pacificación de las pampas a fines del siglo XVIII. *Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas latinoamericanas*. Cipolletti, S. (coord.), Ediciones ABYA YALA. Quito, pp. 175-204.
- Crivelli Montero, E. A.; D. Curzio y M. Silveira. 1993. La estratigrafía de la Cueva Trafal I (provincia del Neuquén). *Práhistoria* 1: 9-160.
- Crivelli Montero, E. A.; M. M. Fernández; J. A. Sánchez y M. Ramos. 2005. Alero Nestares (Pcia. De Río Negro). Informe Arqueológico Preliminar. *XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, UNLPam. Publicado en CD.
- Curzio, D. E. MS. Los hallazgos de la cueva Trafal III o Cueva de los Maitenes, área de Alicurá, provincia del Neuquén, República Argentina. Comunicación presentada en el *VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Luis, 6-10 de noviembre de 1982.
- Extraigas, R. 1960. *El fuerte del Río Negro*. Escuelas Gráficas Pío IX. Buenos Aires.

- Fatás, G. y G. Borrás 1999. *Diccionario de términos de arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*. Biblioteca de consulta. Alianza Editorial. Madrid.
- Fernández, M. 2001. La Casa de Piedra de Ortega (Pcia. de Río Negro). I. La estratigrafía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVI: 261-284.
- Furlong, G. 1943. *Entre los tehuelches de la Patagonia*. Talleres Gráficos San Pablo. Buenos Aires.
- Gambier, M. 1977. *La Cultura de Ansilta*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- Hajduk, A. 1991. Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepe Malal I (departamento Chos Malal, Neuquén) como indicadores temporales. *Cuadernos del IEHS*: 36-48. Tandil.
- Hajduk A. y A. Alborno. 1999. El sitio Valle Encantado I, su vinculación con otros sitios: un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. *Soplando en el Viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 371-391. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Hernández, I. 1992. *Los indios de Argentina*. MAPFRE. Buenos Aires
- León Solís, L. 1991. *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700 – 1800*. Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario. Temuco
- Llamazares, A. 1982. El arte rupestre del abrigo de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 103-120.
- Miller, M. 1996. The Manufacture of Cockle Shell Vendas at Early Neolithic Franchthi Cave, Greece: A Case of Craft Specialization? *Journal of Mediterranean Archaeology*, 9(1): 7-37.
- Musters, G. Ch. 1964 [1871]. *Vida entre los patagones*. Solar/Hachette. Buenos Aires.
- Orquera, L. E. Piana 1999a. *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Serie dirigida por Lidia Nacuzzi. Buenos Aires.
- 1999b. *La vida social y material de los yámana*. EUDEBA. Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas. Avellaneda.
- Piana, E. y J. Estévez Escalera. 1995. Confección y significación de las industrias ósea y malacológica de Túnel VII. *Treballs d'Etnoarqueologia*, 1: 239-259.
- Renfrew, C. y P. Bahn. 1998. *Arqueología. Teoría, método y práctica*. Akal. Madrid.
- Sanguinetti de Bórmida, A.; A. Chauvin; D. Curzio; E. Crivelli Montero y M. Lezcano. 2000. Arqueología de rescate en el alero La Marcelina 1, Pcia. de Río Negro. *III Congreso Argentino de Americanistas*. Año 1999, pp. 351-72. Sociedad Argentina de Americanistas. Buenos Aires.
- Silveira, M. 1984. Investigaciones arqueológicas en el área boscosa del Lago Traful (Pcia. del Neuquén). *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 295-309. Trelew.
- MS. Informe preliminar de las tareas realizadas en el Parque Nacional Nahuel Huapi (área Lago Traful) en los meses de enero-febrero de 1986.
- Silveira, M. y C. Chiappe. 2006. Dos sitios de la cuenca del lago Traful. *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. En prensa.
- Taborin, Y. 1993. Traces de façonnage et d'usage sur les coquilles perforés. *Traces et fonction: les gestes retrouvés. Colloque International de Liège*. Vol. 50: 255-267. ERAUL, ed.
- 2005. El adorno: lenguaje del cuerpo. *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Arias Cabal, P y Ontañón Peredo, R., eds. Cantabria. Pp: 151-160.
- Thomas, T. 1983. Material culture of Gatecliff Shelter: incised stones. Thomas, D. H.; Davis, J. O.; Grayson, D. K.; Melhorn, W. N.; Thomas, T. y Trexler, D. T. *The archaeology of Monitor Valley. 2. Gatecliff Shelter: Anthropological Papers of The American Museum of Natural History*, vol. 59 (Part I): pp. 246-278.

Viedma, F. de. 1938. Diario de Francisco de Viedma, sobre las exploraciones y descubrimientos en las zonas de Río Negro. *Revista de la Biblioteca Nacional*, T.II, julio-sep., Nº7: 503-552. Buenos Aires.

White, R. 1989a. Toward a contextual understanding of the earliest body ornament. *The emergence or modern humans. Biocultural adaptations in the later Pleistocene*. Trinkaus, E., ed. Cambridge University Press. Pp.: 211-231.

---1989b. Visual thinking in the Ice Age. *Scientific American*, July, Pp.: 74-81.